



FOTOS: JORDI SOTERAS

● TOQUE DE QUEDA

La Verdad no siempre merece un buen traje

**ÁLVARO COLOMER**

Hace ahora una semana, cierto compañero de profesión me aseguró que, durante la investigación sobre las consecuencias del accidente de Chernóbil, el periodista bielorrusa Svetlana Aleksievich generó un tic facial que, de vez en cuando, le deforma el rostro hasta el punto de hacerla parecer el Joker. Y otro plumilla echó más madera a esta leyenda urbana al añadir que, a raíz de aquellas mismas incursiones en la Zona Contaminada, la escritora había desarrollado una enfermedad que obturaba su carótida, haciéndole perder en ocasiones la conciencia. No me creí ninguna de aquellas historias porque yo también estuve en Chernóbil y no me he convertido en un Gusiluz que brilla en la oscuridad, pero me maravilló que todavía hubiera gente convencida de que, si te pica una araña radioactiva, te conviertes en Spiderman. Y es

que, si la imaginación no tiene límites, la ignorancia carece de vergüenza.

El sábado pasado, Svetlana Aleksievich atrizó en Barcelona para participar en el Festival Literar, una «feria de ideas y libros radicales» que aspira a convertirse en el London Radical Book Fair de la costa mediterránea y que, a tenor de la cantidad de gente que acudió al evento y de la calidad de los invitados –siendo destacable la presencia del artista visual, poeta experimental y escritor italiano Nanni Balestrini–, tal vez no tarde en conseguir. El festival nació el año pasado por iniciativa de cinco editoriales (Tigre de Paper, Pol-len, Virus, Icaria y Bellaterra) y su coordinador, Simón Vázquez, observaba el otro día la cola que se había formado para escuchar a la bielorrusa mientras susurraba: «Es heroico que un grupo

de sellos tan pequeños como los nuestros haya conseguido una sala así de llena».

Aleksievich habló de su *Enciclopedia de la Utopía Roja* –los cinco libros en los que detalla la incidencia del comunismo en la población soviética–, de las cocinas donde las muje-

bién dijo cosas sobre el oficio de periodista, siendo una de ellas que, «cuando voy a entrevistar a alguien, nunca me visto de un modo especial, porque eso marca las distancias con el interlocutor». Y este comentario me hizo recordar la ocasión en que Gay Talese, estando comiendo en un restaurante de la Barceloneta, me aclaró que él siempre iba vestido de punta de blanco, incluso cuando entrevistaba a gente humilde, porque «la Verdad merece un buen traje». Aquella reflexión me pareció tan acertada que la apunté en mi libreta de frases memorables, pero el sábado pasado, escuchando la opinión totalmente contraria de Svetlana Aleksievich, me di cuenta de que el auténtico periodismo no está sujeto a códigos de vestimenta ni manuales de estilo, y de que las buenas historias sólo aparecen cuando se las persigue con empeño. El resto no es más que palabrería.

@AlvaroColomer

Todavía hay quien cree que las víctimas de Chernóbil brillan en la oscuridad

res discutían sobre política antes de la Perestroika, de los jóvenes que aspiran a un resurgimiento de la Gran Rusia y del puño de hierro con el que Vladimir Putin golpea a su propio electorado. Pero la Premio Nobel tam-



1. Ferran Izquierdo, Sandra Barrilaro, Joan Cañete Bayle y Teresa Aranguren. 2. Miguel Martín, José Luis Ponce, Simón Vázquez y Marc Garcés. 3. Nanni Balestrini. 4. Laia Seró y David Vidal. 5. Svetlana Aleksievich y Laura Huerga. 6. Rubén Martínez, Adriano Galante y David Aristegui. 7. Jesus Aumatell y Albert Tugues. 8. Alejandro Dardik, María Bohigas y Guillem Rierola. 9. Mar Valdeoriola, Ricard Ruiz Garzón, Marina Espasa y Francesc Serés. 10. Dani Osca y Joan Carles Girbés.